**Marcelino Champagnat y el Jóven Montagne**

**Vida de José Benito Marcelino Champagnat
H. Juan Bautista Furet - 1856**

***El señor Champagnat funda el Instituto de los Hermanos de María***

Los trabajos de su ministerio sacerdotal y los frutos de salvación que conseguía en las almas, no habían logrado quitar del pensamiento del señor Champagnat el proyecto de fundación de los Hermanos. La idea lo obsesionaba a todas horas: en medio de las más absorbentes ocupaciones, en sus correrías y en las visitas a la gente del campo, que encontró sumida en la más crasa ignorancia, en las catequesis que daba a los niños, en su oración y hasta en el altar durante el augusto sacrifico de la misa. En sus coloquios con Dios no cesaba de confiarle su proyecto. Le decía a menudo: ”Aquí me tienes, Señor, para hacer tu santa voluntad.”[[1]](#footnote-1) Otras veces, por miedo de ser víctima de alguna ilusión, exclamaba: “Dios mío, si esta idea no procede de ti y no va a redundar en tu gloria y en la salvación de las almas, apártala de mí.”[[2]](#footnote-2)

Esta incertidumbre, consecuencia de su profunda humildad, no le impidió comenzar su proyecto. Desde el primer día[[3]](#footnote-3) de su llegada a Lavalla, se había fijado en un joven para convertirlo en el primer miembro de la Sociedad que pensaba fundar. Este muchacho vino una noche a buscarlo para que fuera a confesar a un enfermo. El señor Champagnat aprovechó la oportunidad para hablarle de Dios y de la fugacidad de las cosas terrenas con el fin de animarlo a la práctica de la virtud y sondear sus disposiciones respecto al estado de vida que pensaba seguir. Quedó tan entusiasmado de sus respuestas y de los excelentes sentimientos que lo animaban, que a lamañana siguiente se presentó en su casa[[4]](#footnote-4) y le. llevó *el Manual del cristiano*[[5]](#footnote-5).

Como Juan María Granjon-era el nombre del joven- rehusara aceptarlo, alegando que no sabía leer, le. dijo el señor Champagnat: "Aún así, tómalo. Te servirá de método de lectura y, si te parece, yo mismo te enseñaré a leer." Poco después lo invitó a que viniera a residir a Lavalla para tener oportunidad de seguirlo de cerca y darle lecciones con mayor asiduidad. Juan María Granjon vino, pues, a vivir cerca de la iglesia y, bajo la dirección del señor Champagnat, no sólo aprendió a leer y escribir, sino que pronto se convirtió en modelo de piedad y virtud para toda la parroquia.

Así estaban las cosas cuando un acontecimiento, sin duda providencial, vino a acabar con las vacilaciones del señor Champaban y a decidirlo a no dilatar por más tiempo la fundación de los Hermanos .

Un día lo llamaron para confesar a un niño enfermo[[6]](#footnote-6) y, según su costumbre, se puso inmediatamente en camino. Antes de confesar al muchacho, le hizo algunas preguntas para saber si tenía las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos. ¡Cuál no fue su sorpresa al comprobar que ignoraba los principales misterios y que ni siquiera tenía noción de la existencia de Dios! Profundamente afligido al encontrar a un niño de doce años[[7]](#footnote-7) en tan absoluta ignorancia, y asustado al verlo morir en esta situación, se sentó a su lado para enseñarle las verdades y los misterios fundamentales de la salvación. Dos horas empleó en instruirlo y confesarlo y sólo con gran esfuerzo consiguió enseñarle lo indispensable, pues el niño estaba tan enfermo que apenas comprendía lo que le estaba diciendo. Después de confesarlo y haberle sugerido actos de amor de Dios y contrición para disponer lo a bien morir, lo dejó para atender a otro enfermo que se hallaba en la casa vecina. Al salir, quiso saber cómo se encontraba el muchacho. "Falleció poco después de dejarlo usted" dijeron sus padres sollozando.

Un sentimiento de alegría por haber llegado tan oportunamente se mezcló en su alma con otro de temor al comprobar el peligro que había corrido el pobre chico al que acababa de librar quizá de condenarse. Regresó embebido en estos pensamientos y repitiendo en su interior: “¡Cuántos niños se encontrarán a diario en la misma situación y correrán los mismos riesgos por no tener a nadie que les enseñe las verdades de la fe! "Y la idea de fundar una Sociedad de Hermanos, dedicados a impedir este peligro por medio de la educación cristiana, se hizo en él tan obsesiva que fue a buscar a Juan María Granjon y le expuso sus planes. Después de ponderarle el bien que el proyectado Instituto estaba destinado a realizar, le preguntó si estaría dispuesto a formar parte de él para dedicarse a la educación de los niños. El joven, que le había seguido con suma atención, le respondió: "Estoy en sus manos. Haga de mí lo que quiera. Me consideraré inmensamente feliz de poder consagrar mis fuerzas y salud e incluso la vida a la instrucción cristiana de los niños, si considera que sirvo para eso." Encantado y edificado por esta respuesta, el señor Champagnat le dijo: "¡Animo! Dios te bendecirá y la Santísima Virgen te enviará compañeros." La promesa no tardó en cumplirse, y el sábado[[8]](#footnote-8) de la misma semana vino otro muchacho a compartir la misma vida.

1. 1.- Sal 39, 9; Hb 10, 9. [↑](#footnote-ref-1)
2. 2.- Tuvo certeza moral de la necesidad de fundar la Sociedad de los Hermanos y, con motivo de su dimisión, en 1837 (OME, doc. 152, pág. 339), recordará que había recibido de los demás futuros maristas la misión de encargarse de la rama de los Hermanos. [↑](#footnote-ref-2)
3. 3.- Por segunda vez utiliza el autor la expresión “primer día” (cfr. nota 14 del cap. IV). [↑](#footnote-ref-3)
4. 4.- El Padre Bourdin dice a este respecto: “El primer domingo de octubre, él (Hermano Juan María)-muy buena persona- vino a buscarlo para atender a un enfermo de La Rive (aldea de Lavalla); allí lo conoció" (OME, doc. 166 [1], página 437). También LPC 2, pág. 300. [↑](#footnote-ref-4)
5. 1.- Sal 39, 9; Hb 10, 9. [↑](#footnote-ref-5)
6. 6.- Juan Bautista Montagne, que vivía en Les Palais, más allá de Bessat (OM,

4, pág. 220). [↑](#footnote-ref-6)
7. 7.- El Hermano Francisco, en una conferencia, alude al joven moribundo, cuya muerte va a decidir al Padre Champagnat; pero le atribuye la edad 17 años. Este adolescente, Juan Bautista Montagne, nació el 20 de floreal del año 8 (= 10 de mayo de 1800) y murió el 28 de octubre de 1816. Tenía, pues, 16 años y medio (cfr. Registro de la catolicidad de Lavalla). [↑](#footnote-ref-7)
8. 8.- El primer sábado siguiente al 28 de octubre de 1816 fue el 2 de noviembre. [↑](#footnote-ref-8)